



PRÓLOGO

A posterior de la lectura de los cinco trabajos publicados en la Revista Geográfica "Viento del Norte" de la Universidad Nacional de Catamarca, confieso, que los contenidos presentados me trajeron evocaciones de mí pasado como estudiante de la Carrera de Geografía en la Universidad Nacional de Tucumán a inicio de 1970.

Aquellos dedicados profesores nos reiteraban con frecuencia la importancia como geógrafos saber: "donde estamos parados", además, del valor de la "observación del presente con proyección al futuro".

El experto en climatología nos alertaba que la temperatura del planeta ascendería tal vez medio grado, con consecuencias difíciles de imaginar.

En Geografía Humana, nos daban a conocer que éramos unos 4.000 millones de habitantes, con una rápida duplicación de ese valor en muy poco tiempo, (con graves consecuencias para el entorno y la humanidad).

En geomorfología; el docente dibujaba trazos del relieve y enseñaba, con diapositivas, los agentes erosivos. Se dejaba para el final una muestra de imágenes del "nuevo agente modelador", el hombre, ese ser "racional" alterador del relieve, dinámico y destructor, que supera a cualquier agente endógeno y exógeno.

En mi mente de principiante, veía a estos planteos como lejanos, algo exagerados o tal vez poco probable; hasta llegué a dudar de la extinción masiva del homo sapiens. Hoy me asombra mi superficial manera de pensar.

Ante esta breve introducción, dejo mi reflexión: transcurrieron un poco más de medio siglo desde aquellos años de estudiante y de todas las enseñanzas y advertencias de los abnegados geógrafos; sus vaticinios están presentes hoy y potenciados.

En la lectura de estos interesantes trabajos, los lectores encontrarán la preocupación de sus autores por el acelerado impacto al ambiente, al punto que en el texto hay expresiones como: "desmesurada actividad antrópica"; "dinámica gravitatoria acelerada por la acción humana"; "necesidad de mitigación ante la destrucción humana"; "prácticas ganaderas rudimentarias con efectos



destructivos"; "sitios geomorfológicos patrimoniales con tendencia a la desaparición"; "presión antrópica sobre los recursos naturales".

Los volcanes, que permiten la salida de material fundido del interior del planeta en forma de magma, es tratado en este escrito desde una mirada netamente geográfica y por demás novedosa, se valora la conservación de las geoformas y se basa en La Payunia como ejemplo de patrimonio geomorfológico. El autor brinda la metodología de trabajo, aplicando sus saberes en el terreno.

La obra de las sierras noroccidentales de Ambato, es un meticuloso estudio geomorfológico, donde su autor no solo se conforma con explicar los procesos físicos de la pérdida de suelos, sino que acude a sus sólidos saberes de historia colonial del NOA para poder explicarlo.

La pobreza extrema, también está plasmada en esta obra, un trabajo trata sobre la vulnerabilidad ambiental en los asentamientos poblacionales en la quebrada de El Tala, provincia de Catamarca. La ocupación ilegal de tierras trajo preocupantes consecuencias para el ambiente, la salud de sus habitantes y un peligro potencial para la capital provincial.

Dos trabajos más conforman la publicación, un estudio morfométrico de una pequeña cuenca denominada arroyo Baró en la provincia de Corrientes y un estudio sobre las precipitaciones estivales en el valle central de la provincia de Catamarca. Ambas obras recurren a modelos numéricos y avances tecnológicos para sus conclusiones.

El geógrafo español Fernando Rodríguez de la Torre, experto en Geografía Física, sostiene que la geografía no divide lo que la naturaleza une; que existen varios fenómenos naturales que atañen al territorio, a la comunidad y al entorno, descuidados por los geógrafos e invadidos por otras ciencias.

Por lo expuesto afirmo que esta publicación geográfica, redactada desde la Geografía Física, responde al pensamiento del geógrafo español y es valorable.

Luis Dardo Jaime